El rol de las mujeres en la Gestión Comunitaria del Riesgo: un análisis situado.

Paz Cordoba. FTS - TGCR. cordobapaz15@gmail.com
Diego Cremonte. FTS - TGCR. cremonted@gmail.com

> *"El cuerpo es nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos" (Hernández, 2015)*

Introducción

En el presente trabajo realizaremos una reflexión acerca de las vulnerabilidades y capacidades que desarrollan las mujeres en los barrios de la periferia de La Plata, centrándonos en el caso del del Centro Cultural Lucho Martini (CCLMF)[12], que se ubica en el barrio de Altos de San Lorenzo, el cual ha visto crecer el número de inundaciones en los últimos años. Este estudio de caso, será abordado desde el enfoque de la Gestión Comunitaria del Riesgo (GCR), recuperando la perspectiva que entiende al riesgo como un producto social, vinculado a los saberes locales que poseen les actores que construyen e intervienen en los territorios. (Urteaga, Eizaguirre, 2013)

Al mismo tiempo, el enfoque de género que utilizamos para abordar el trabajo, parte de dos corrientes teóricas; la del ecofeminismo, que entiende que las desigualdades de género son construidas socialmente, producto de un sistema extractivista y de opresión patriarcal sobre las mujeres y los territorios. A su vez, articulamos dicha corriente con la categoría cuerpo–territorio del feminismo comunitario (Busconi, 2018) y la geografía de la percepción , rama de la geografía humana, que nos permitirá una mayor profundización del escenario, considerando que los desastres acrecientan las desigualdades estructurales entre hombres y mujeres preexistentes al evento.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar aportes al campo de los estudios relacionados con la gestión comunitaria del riesgo desde una

[12] Está ubicado en la intersección de la avenida 80 entre las calles 14 y 15 de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

perspectiva comunitaria y con enfoque de género. En términos metodológicos, utilizaremos métodos de tipo cualitativo, a partir de técnicas como la observación participante, y las entrevistas, buscando generar una reflexión colectiva, horizontal y participativa. Esta instancia, fue posible por nuestra experiencia de práctica pre profesional del año 2022, en el marco de la materia Estado, Territorio y Problemáticas sociales de la Tecnicatura en Gestión Comunitaria del Riesgo (FTS-UNLP).

Marco teórico

Nuestro análisis de las vulnerabilidades y capacidades se realizará desde la perspectiva de la teoría social del riesgo (U. Beck y A. Giddens, 1980), que rompe con la tradición naturalista en la interpretación de los desastres. Sus bases conciben a las causas y consecuencias como producto social, centrando el estudio y las posteriores intervenciones en las vulnerabilidades y no en las amenazas.

Esta teoría entiende al riesgo como la combinación de dos factores: por un lado la amenaza, como factor de riesgo externo de un sujeto o sistema, representado por un peligro latente, asociado con un fenómeno físico, simbólico, económico o político; de origen natural, tecnológico o antrópico, que se puede presentar en un sitio específico y en un tiempo determinado, produciendo efectos adversos en las personas, bienes o en el ambiente, expresado como la probabilidad de ocurrencia de un evento, con una determinada intensidad, en un sitio y en un período. Por otro lado la vulnerabilidad, que refiere a la predisposición intrínseca de un sujeto o comunidad a sufrir daño debido a posibles acciones externas específicas. (idem)

Por consiguiente, la vulnerabilidad refleja el grado o capacidad de una comunidad para darse cuenta, informarse, prepararse y recuperarse de la ocurrencia de un desastre, asociada a una amenaza en particular, aportando la dimensión relacional del concepto de vulnerabilidad. En este sentido, una comunidad es vulnerable ante una amenaza determinada, en un tiempo y contexto dado. (Cardona, 2001)

Asimismo, nuestra reflexión se nutre de la matriz teórica del ecofeminismo. Ésta supone comprender que la explotación extractivista de la naturaleza y la opresión de la mujer, tienen como punto en común a una sociedad patriarcal que

decide sobre ambas. A partir de lo cual afirma que hay una profunda relación entre la sobreexplotación de los bienes comunes y la dominación masculina. (Busconi, 2018)

Estos eventos son producto de un modelo de desarrollo económico capitalista, el cual deposita en el mercado inmobiliario la regulación de las tierras. Esto acrecienta las vulnerabilidades sociales, políticas, económicas, de los sectores que no pueden acceder a una vivienda ni a la información sobre espacios seguros, afectando especialmente a las mujeres y niñeces.

En un marco de desigualdad estructural socialmente construida, las mujeres son más vulnerables ante los desastres. Esto puede visualizarse también en la distribución sexual del trabajo, que hace que las mujeres realicen sus actividades principalmente en el hogar y en las tareas de cuidado, estando mayormente expuestas ante los eventos. Estas dinámicas construyen territorialidad, debido a que el territorio no solo se define por sus límites físicos, sino por las relaciones y actividades que ocurren dentro de él a través de interacciones sociales y dinámicas culturales.

Por último, tomamos el análisis de la geografía de la percepción (Morales Yago, 2012) que analiza la dimensión subjetiva del espacio, así como la percepción del riesgo que las comunidades poseen, y su grado de aceptación al mismo o umbral de tolerancia. Esta herramienta teórica, nos permitirá analizar cómo las mujeres perciben el riesgo, experimentan y valoran su entorno, ya que no es posible estudiar el cuerpo en su integralidad sin considerar el espacio físico que habita. Esto se debe a que las experiencias físicas y emocionales de las personas están moldeadas por el espacio en el que se encuentran.

Desarrollo

Las inundaciones en el barrio Altos de San Lorenzo datan desde su fundación. El barrio ha sufrido tanto eventos leves y moderados como desastres de gran escala, siendo un ejemplo de esto último la inundación que afectó a La Plata y alrededores en el año 2013. Estos eventos se ven potenciados por la carencia de servicios como agua de red, recolección de residuos y conexión a la red cloacal. A ese escenario se suman, los desbordes de los arroyos que atraviesan al barrio y la contaminación ambiental subsecuente, que concatenan nuevos riesgos y profundizan la exposición.

Frente a estos eventos el rol de las mujeres ha sido invisibilizado. Sin embargo la participación de las mismas ha sido relevante y se puede observar en la forma en que se organizan y reparten el cuidado comunitario para poder sobreponerse a cada uno de las inundaciones a las que están expuestes.

En ese sentido, las mujeres que forman parte del CCLM se organizan en cooperativas, son jefas de hogar, con trabajos precarizados e informales. En su mayoría son abuelas jóvenes, puesto que tuvieron hijes a edades muy tempranas y son las que sostienen los espacios familiares y las redes comunitarias atravesadas por diversas situaciones en donde se ven vulnerados sus derechos. Entre las razones por las cuales se observa ausencia de población masculina, se debe a sus ocupaciones laborales (con extensas jornadas que los alejan del barrio) y en algunos casos se encuentran privadas de su libertad, configurando una nueva dimensión de cuidado para las mujeres, quienes tienen que responsabilizarse por todas las tareas que implican sostener un hogar emocional y económicamente.

Según las observaciones que realizamos en el territorio pudimos dar cuenta que las principales capacidades desarrolladas por las mujeres del CCLM, radican en la forma en la que habitan los espacios barriales de organización, a la vez que buscan afrontar las dificultades de forma colectiva y tendiendo lazos entre ellas. Frente a estos eventos, se ocupan del cuidado y unidad de las familias, construyen redes de comunicación comunitarias que facilitan las alertas ante la amenaza de desborde de los arroyos; y también son las que reciben y distribuyen la ayuda a su familia y comunidad. A pesar de ello muchas veces son puestas en un lugar de pasiva fragilidad como víctimas y no como agentes de cambio.

También realizan otras tareas relevantes, relacionadas al contexto, como la gestión de las donaciones, su clasificación y reparto, entre otros temas prácticos y fundamentales en estos escenarios de crisis. Actividades que en la cotidianidad de estos espacios también son sostenidas por mujeres, pero que cuentan con el agravante de haber vivido un desastre, donde en su etapa posterior se agudizan las violencias que existen previamente.

En este sentido, es de suma importancia considerar una dimensión poco contemplada, que es la del apoyo emocional. Ellas son las que principalmente cargan con la reconstrucción para poder reponerse frente a una instancia vivida

de mucha angustia y estrés. Esto contribuye a una mayor exposición a los riesgos y a la vulnerabilidad para las mujeres, como responsables directas del sostenimiento de otres.

Por otro lado, además de sus capacidades para afrontar estos eventos, también podemos distinguir una serie de vulnerabilidades que afectan a las mujeres. Una de estas consiste en la necesidad de cumplir varios roles a la vez. A los ya mencionados trabajos comunitarios de prevención y reconstrucción se le suma el cuidado de la familia propia y la necesidad de generar ingresos. Por ejemplo, algunas de las entrevistadas han relatado que se encuentran a cargo de pequeños negocios de artículos de primera necesidad en sus propias casas, mientras que otras trabajan produciendo artesanías y productos de repostería. Las inundaciones dañan gran parte de sus mercancías y por consiguiente su medio de vida.

Al mismo tiempo algunas durante estos eventos trágicos han advertido el incremento de casos de violencia de género frente a la situación de estrés e inseguridad asociada con desastres. Las intervenciones post evento a menudo no tienen en cuenta las necesidades específicas de género, lo que deviene en una atención inadecuada. Sumado a la falta de servicios específicos para las mujeres en los planes de emergencia que las posiciona en una condición de mayor fragilidad para afrontar la recuperación. En muchas oportunidades, al no poder regresar de inmediato a sus viviendas, suelen producirse mayores condiciones de hacinamiento, que aumentan las tensiones familiares en el hogar. Estas situaciones se agravan si el lugar más seguro al que pueden recurrir temporalmente es fuera del barrio y alejándose de sus redes de apoyo comunitarias, generando un aislamiento social.

Reflexiones finales

La dimensión de género en la GIRD, es central para visibilizar el lugar diferencial que tienen los hombres en relación a cualquier otra identidad de género. Tomando Archeni y Delmas (2014), frente a eventos o desastres, los roles sociales dentro de las tareas de cuidado visibilizan la desigualdad y subordinación a la que se encuentran sometidas las mujeres en relación a los varones. Cómo reflexionamos anteriormente, ellas son afectadas diferencialmente por los desastres, cargando con los mandatos patriarcales

sobre el cuidado de otres, incrementados en escenarios extraordinarios (las tareas de limpieza, alimentación, cuidado de niñeces, ancianes y de personas con discapacidad).

Aunque excede los propósitos de este análisis de caso, cobra mayor complejidad si además de considerar las desigualdades sociales en términos de géneros binarios, incorporamos a la población trans, no binarie, intersexual, donde la brecha de desigualdad se amplía considerablemente. Sin embargo, las decisiones a gran escala, los protocolos de respuesta, la planificación y gestión está monopolizada por varones sin perspectiva de género (fuerzas de seguridad, defensa civil, el Sistema Nacional para la Gestión Integral del Riesgo, entre otros).

Es por ello que creemos fundamental analizar y problematizar cómo se configuran las vulnerabilidades de género en los desastres, considerando su interconexión con otros determinantes de desigualdad. Este enfoque permite entender las múltiples dimensiones que afectan a las mujeres durante situaciones de emergencia y explorar las estrategias comunitarias que implementan para enfrentar estos eventos en su integralidad (antes, durante y después del desastre).

Un enfoque que integre estas consideraciones permite desarrollar políticas públicas más inclusivas y efectivas para la gestión de riesgos y la recuperación post-desastre. Al incorporar una perspectiva de derechos y considerar la heterogeneidad del género, se pueden crear estrategias que mejoren la seguridad y la participación. Esto no solo contribuirá a una respuesta más justa y equitativa, sino que también promoverá una recuperación más completa y sostenible para todas las personas afectadas.

Referencias

Archenti, A., & Delmas, F. (2014). Las catástrofes naturales y los derechos de las mujeres. *Extensión en Red, 5*, julio–diciembre.

Busconi, A. (2018). *Cuerpo y territorio: Una aproximación al activismo ecofeminista en América Latina*. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI.*

Cardona, O. D. (2001). *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo: Una crítica y una revisión necesaria para la gestión.*

Diez Tetamanti, J. M. (2012). Cartografía social: Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En B. Escudero & J. M. Diez Tetamanti (Comp.), *Cartografía social: Investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: Métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro, Universidad de la Patagonia.

Morales Yago, F. J. (2012). La geografía de la percepción: Una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. *Papeles de Geografía, 55–56*, 137–152.

Urteaga, E., & Eizaguirre, A. (2013). La construcción social del riesgo. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, 25*.